**CRISTO, FUNDAMENTO DE 2 TESALONICENSES**

2 Tesalonicenses 3:3-5

INTRODUCCIÓN

Todos necesitamos mantener la calma cuando entramos en una situación de conflicto, de tensión o de peligro. Si aumenta nuestra temperatura corporal, subimos el volumen de voz y algunos músculos se ponen tensos es porque estamos a punto de perder nuestro dominio propio. Es entonces cuando necesitamos calmarnos. La calma nos ayuda a pensar, a evaluar los hechos, a controlar nuestras emociones negativas y tomar mejores decisiones. Y para recuperar la calma algunos buscan la ayuda de un psicoanalista o un sicólogo para que les ayude a ordenar sus ideas y a pensar con objetividad, otros aguantan la respiración y cuentan hasta diez y tratan de respirar lenta y profundamente, otros para liberarse de la adrenalina para tranquilizarse salen a caminar o hacer algún ejercicio físico o simplemente se apartan de la zona de conflicto, y otros beben te de tilo o valeriana, o buscan alimentos ricos en vitamina C porque reducen el cortisol que es la hormona del stress, o recurren a algún fármaco que les baje los decibeles.

Los cristianos, contamos además de todo esto, de nuestro tiempo con Dios en oración, para pedir ayuda y preguntarle qué hacer. O también, buscamos el consejo de un amigo, un maestro o pastor u otro creyente más experimentado para que nos oriente. Sin embargo, no existe para el cristiano momento más sublime que cuando Dios, por medio de su Palabra nos habla, cuando desciende con su Espíritu sobre nosotros y nos abre los ojos a una nueva realidad o cuando nos revela una verdad que hasta ese momento estaba escondida o estaba velada. Es una experiencia maravillosa que solamente los creyentes la pueden vivir, simplemente porque es sobrenatural. Es la presencia de Dios en nosotros.

No obstante, muchas veces los cristianos pierden la calma y entran en una zona de ansiedad e inquietud perturbadora. Esta fue la situación de los tesalonicenses poco tiempo después que Pablo les escribiera desde Corinto su primera carta. Había brotado entre ellos la ansiedad y cierto grado de tensión debido a algunas profecías sobre el eminente regreso de Cristo. Al parecer alguien hizo circular una carta falsa de Pablo sobre este tema y aparecieron simultáneamente algunos profetas que alarmaban a la iglesia con vaticinios catastróficos que anticipaban el fin del mundo. Como resultado de la supuesta carta, de las profecías y de las predicaciones algunas familias estaban dejando sus trabajos y proyectos futuros porque llegaron a la conclusión que si el fin del mundo estaba a las puertas, entonces ¿para qué esforzarse? ¿Para qué planificar si todo será destruido? Para peor, algunos abandonaron sus trabajos y vivían del trabajo y los recursos de los demás. Y, como si fuera poco, debían soportar la terrible oposición de sus enemigos en la sociedad que los amenazaban, atacaban, acusaban falsamente y agobiaban.

Cuando estas noticias llegaron a oídos del apóstol Pablo en Corinto, inmediatamente se puso a escribir esta segunda epístola con el propósito de traer calma y tranquilidad a sus vidas y poner algún orden a las cosas. Además, les escribió para confortarlos en sus tribulaciones y enfocarlos nuevamente en la verdad. Este fue el principal propósito de esta epístola: infundir calma. Uno puede infundir o transmitir por lo que dice un sentimiento de paz y de calma, aun en las peores situaciones. Esto fue precisamente lo que Pablo hizo

**I INFUNDIÓ CALMA CON LA PROMESA DE LA JUSTICIA DE DIOS**

A los que estaban sufriendo los vejámenes y maltrato de sus enemigos les dijo “Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” (1:5-7).

En otras palabras les dijo que esa injusticia que estaban sufriendo los hizo “dignos del reino de Dios”. Digno significa “merecedor de ser respetado”, y en este caso, los tesalonicenses, por lo que estaban sufriendo en mano de sus oponentes los hacía merecedores del reino de Dios. Por otra parte, es igualmente cierto que nadie es merecedor del reino de Dios, si uno tiene en cuenta que todos somos pecadores y solamente por la gracia de Dios seremos salvos. Pero una vez salvos por gracia, llegamos a ser dignos del reino de Dios cuando sufrimos algo por amor de Jesucristo. Por eso, si alguno de nosotros es tratado injustamente por causa de su fe en Cristo, debe saber que ese trato injusto lo convierte en digno del reino de Dios.

Y también Pablo les aseguró que Dios castigará a todos los que les estaban haciendo daño diciendo: “Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan”. Que las cosas no quedarían así nomás, y el daño que estaban haciendo se volvería contra ellos por la acción de Dios.

Así que Pablo, en otras palabras les dijo: “Tranquilos, tengan calma, no se angustien, porque Dios les hará justicia”. Y también te dice el Señor hoy, si es que estás siendo tratado injustamente por tu fe en Cristo, o si estás siendo ninguneado, o estás siendo un objeto de burlas, o también si por tu fe en Cristo te cerraron las puertas, o negado un ascenso, o despedido de tu trabajo, mantén la calma, tranquilo, Dios te hará justicia y te pondrá en la lista de los que son dignos del reino de Dios.

**II INFUNDIÓ CALMA ACLARANDO LAS PROFECÍAS DEL FIN**

2 Tesalonicenses 2:1-2 “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido que el día del Señor está cerca”.

Vemos que Pablo les dijo “no os conturbéis”. Conturbar significa “causar una impresión fuerte, una conmoción, una turbación de ánimo en una persona”, por ejemplo cuando se le da la noticia de una pérdida”. Es como si le dijera “Mantengan la calma y no se dejen mover, ni se inquieten si alguien dice que el Espíritu Santo le habló o le reveló que el fin está cerca, ni se inquieten por una predicación, ni si alguien les lee un carta como si yo la hubiera escrito”. Literalmente dice “ni por “pneuma” (Espíritu) ni por “logos” (palabra) ni por “epistolé” (carta o epístola) porque el fin del mundo, es decir, “día del Señor” no está cerca de ocurrir, no será pronto porque antes deben suceder algunos acontecimientos, a saber:

1. Debe aparecer previamente la apostasía. (2:3) “no vendrá sin que antes venga la apostasía”. Apostatar significa “abandonar la doctrina o lo que uno ha creído”, también significa “volverse atrás, recaer, rebelarse en contra de la autoridad, o contra Dios”. Cuando venga la apostasía muchos que se consideran cristianos abandonarán no solo las iglesias sino también sus creencias, se apartarán de Dios y dejarán de creer en la sana doctrina. Y eso no estaba sucediendo en aquel entonces. Por el contrario, el miles y miles de personas se estaban convirtiendo a Cristo, y el evangelio se estaba expandiendo por todo el mundo. Así que no se inquieten, les diría, todavía falta mucho para la venida de Cristo.
2. Es segundo gran acontecimiento que indicaría el fin de todo, de la historia y del mundo sería la aparición del Anticristo, al que Pablo lo llamó “hombre de pecado” (3) “y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”…”que se levanta contra todo lo que se llama Dios…que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”…es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros” (2:9). En toda la historia de la humanidad nunca apareció alguien con todas estas características.

Por supuesto, tanto Jesús como los apóstoles indicaron que habrá otras señales que ocurrirán antes del tiempo del fin de todas las cosas, como los terremotos, las pestes o epidemias, el hambre, las guerras, que, según Jesucristo, solo indicarían el principio de lo que vendrá en el futuro, pero aún no será el fin, y también pueden confundirse con fenómenos propios de la naturaleza, pero para Pablo las únicas dos señales que mostrarán en eminente fin de todo son éstas: La apostasía y el Anticristo. Y si no estaban ocurriendo significaba que la venida de Cristo no ocurriría aún.

Es cierto, que en el tiempo que ahora estamos viviendo, muchos se apartaron del evangelio y dejaron la fe, una gran mayoría aún sigue en las iglesias, sigue creyendo en el Señor. La gran Apostasía, al parecer, todavía no sucedió, y si no sucedió tampoco ocurrirá la venida del Señor en un término tan breve. Tampoco apareció el Anticristo, aunque el apóstol Juan dice que hay muchos anticristos, y el que niega que Jesucristo ha venido en carne es el anticristo, sin embargo, el Anticristo mayor, el “hombre de pecado” el “impío” que Jesucristo matará en su segunda venida, que se hace pasar por Dios y hace milagros y señales, aún no apareció. Por lo tanto, tampoco Jesucristo vendrá sin que antes venga este enviado por Satanás.

Por eso Pablo les dice “Calma, tranquilos, todavía falta, no se inquieten, no se angustien por los que profetizan catástrofes y les quieren asustar”. Manténganse firmes en la fe, sigan sirviendo al Señor, trabajen, ocúpense de sus negocios. Es como si les dijera “vuelvan a la normalidad”. “Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera” (2 Tesalonicenses 3:16). Y si leemos las demás cartas de Pablo, le oiríamos decir: “no vean la segunda venida como una tragedia, como el fin, sino como un nuevo comienzo, como algo glorioso que debemos esperar con ansia y anhelo profundo, porque regresa el Amado de nuestra alma”.

**III INFUNDIÓ CALMA CON LA ELECCIÓN DE DIOS**

2 Tesalonicenses 2:13 “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”.

¿Por qué debían mantener la calma? Porque han sido escogidos o elegidos por Dios “desde el principio para salvación”. Y para Pablo este solo hecho era un motivo para dar gracias a Dios. Y si uno ha sido escogido está bajo la protección de Dios, bajo su cuidado amoroso. Por eso, unos versículos más adelante escribió “Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal” (3:3). Sí, Dios guardará de todo mal a sus escogidos. Así que no se preocupen en cuanto al futuro, están escondidos en Dios mediante Cristo Jesús. Incluso, es probable que alguien quiera acusarlos, pero ni siquiera eso será posible, como dice Romanos 8:33 “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”. Y el apóstol Pedro lo corrobora diciendo quiénes en realidad somos “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). ¡Un linaje escogido! ¿Qué es un linaje? Un linaje es la línea de antepasados y descendientes de una familia noble. Pertenecen a lo más rancio de la descendencia real por medio de Jesucristo.

Si fuimos escogidos por Dios, significa que pronto se nos hará justicia en respuesta a nuestras oraciones. Jesús dijo “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?” (Lucas 18:7).

Si fuimos escogidos por Dios aunque peleen contra nosotros, Cristo los vencerá y seremos parte de su victoria como dice en Apocalipsis 17:14 “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá porque él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles”.

Si fuimos escogidos por Dios, no debemos temer a nada y menos aún deberíamos tener miedo de los acontecimientos finales o del fin del mundo, porque Jesús dijo “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:31). ¿A quiénes juntarán los ángeles para llevarlos al cielo? A los escogidos de Dios.

Por lo tanto, si recibiste a Jesucristo, si naciste de nuevo por el poder de Dios, entonces estás en la lista de los escogidos por Dios por lo cual también nosotros debemos dar gracias a Dios y estar tranquilos porque estás bajo las alas del Omnipotente Dios, donde estás y estarás seguro.

**IV INFUNDIÓ CALMA PONIENDO ORDEN**

2 Tesalonicenses 3:6 “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros”.

Fue evidente que la conducta desordenada de algunos miembros de la iglesia de Tesalónica perturbaba la unidad, producía malestar, fastidio, y provocaba el enojo de la congregación. Nos preguntamos entonces ¿qué significaba “andar desordenadamente” en aquel tiempo? Pablo no se refería a tener ordenados los libros, ni los muebles de la casa o la ropa, ni las herramientas con las que trabajaban, o los utensilios de la cocina y muchas otras cosas externas, aunque el orden, sin lugar a dudas, es beneficioso y nos ayuda a ser más eficientes, pero no se trata de esto, sino de una forma de comportamiento o conducta.

“Andar desordenadamente” era un término militar y significaba “romper filas”, no obedecer las órdenes dadas, o no seguir las instrucciones o la enseñanza. Este comportamiento desordenado o desobediente se daba en un contexto de un amor creciente en la iglesia que Pablo elogió apenas comenzó a escribir su carta diciendo “porque vuestra fe va creciendo y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás” (1:3). Y en esa abundancia de amor algunos sacaban su beneficio y se aprovechaban de la bondad de los demás, viviendo “de arriba”. No trabajaban en nada e iban de casa en casa llevando chismes y entremetiéndose en lo que no les correspondía.

Pablo no podía tolerar esa conducta en la iglesia, una conducta que ponía en peligro la paz y la armonía de la congregación. Así que da una orden terminante. No fue una sugerencia, ni un consejo, ni una opinión, fue un mandato claro y directo: “os **ordenamos**, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente”. La Nueva Versión Internacional traduce así: “les ordenamos que se aparten de todo hermano que esté viviendo como un vago”.

Y probablemente los vagos dirán lo que siempre dicen cuando no se les da lo que piden: “se ve que en esta iglesia no hay amor” o “me están discriminando.” No, no faltaba amor en Tesalónica, todo lo contrario, ellos abundaban en amor, rebosaban de amor, pero para que ese amor no se apague debían poner orden y replegarse evitando la amistad y el compañerismo con los que se aprovechaban de ellos. Y les aclara diciendo “Pero no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano” (3:15). En otras palabras, debían advertirle y hablarle seriamente que si quería formar parte de la iglesia debía cambiar su actitud y buscar un trabajo. No debían hablarle como a un enemigo sino como a un hermano que uno quiere ayudar.

CONCLUSIÓN:

Si estás transcurriendo en tu vida un tiempo tormentoso, tenso, y sientes que los problemas de sacuden y te arrojan de un lado a otro. Si te sientes perturbado porque fueron injustos contigo, o escuchaste algo que te quitó la paz en tu corazón, y tu futuro se ve incierto, quisiera que encuentres la calma que necesitas en Cristo Jesús. Como dice la letra de una canción titulada “Después de la tormenta”.

“Después de la tormenta viene la calma, viene la paz.

Si a Cristo de rodillas, tú se lo pides Él te la da.

No importa que legiones del enemigo te hagan sufrir.

En el nombre de mi Cristo, sagrado nombre tendrán que huir.”

Solamente debes dar un paso de fe, una palabra de fe en Cristo Jesús y vendrá la paz en tu vida, ante el nombre de Cristo las legiones de maldad que te abruman tendrán que huir.